



Fot. Laurent.

VISTA INTERIOR DE LA IGLESIA DE SANTO DOMINGO (SALAMANCA)

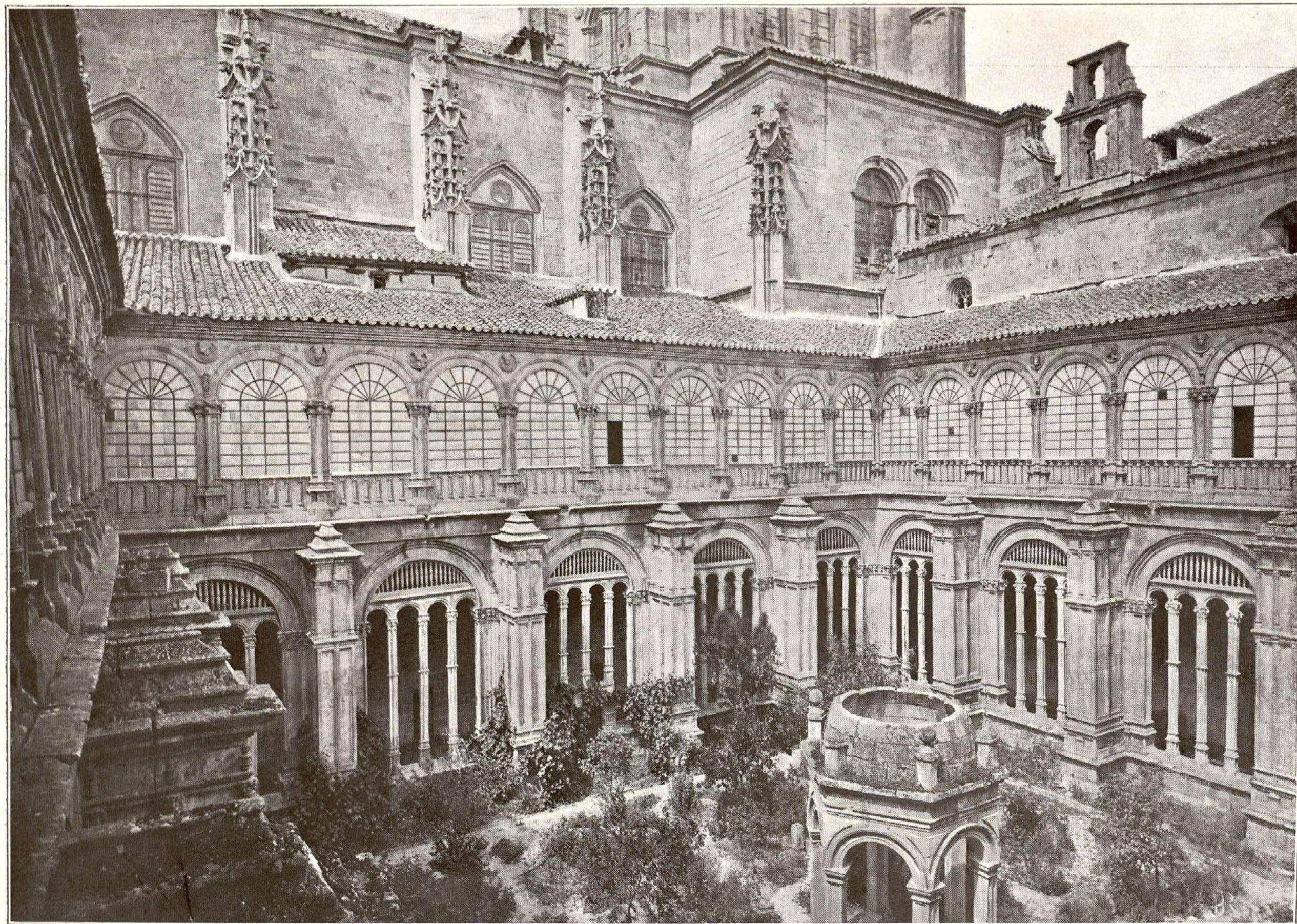
La iglesia, en forma de cruz latina, es toda del estilo gótico moderno. La nave es espaciosa; seis bóvedas apuntadas forman vistosos pabellones esmaltados de grandes claves doradas; pilares bocelados, ventanas compuestas de tres medios puntos iguales, en las cuales subsisten restos de brillantes vidrios; seis capillas de gallarda ojiva; más allá la reja divisoria, el ancho crucero, la cuadrada cúpula y la cuadrilonga y vasta capilla mayor...; tal es el conjunto que nos representa una de las más bellas imitaciones góticas del siglo XVI. De escaso mérito el retablo, no dejan de conservar sus nichos la efigie de Nuestra Señora de la Vega, y un lienzo representando la muerte del protomártir, póstuma obra del ilustre Claudio Coello. A los pies del templo, elévase sobre tres rebajadas bóvedas el coro, cuyo testero cubre un fresco de Antonio Palomino, con la apoteosis del santo y las glorias inmortales de su orden.



Fot. Laurent.

INTERIOR DE LA SACRISTIA DE SANTO DOMINGO (SALAMANCA)

Es esta sacristía alta, espléndida y magnífica, tanto que más bien parece una espaciosa iglesia. Fué costeada por fray Pedro de Herrera, obispo de Tüy, cuya efigie, arrodillada, vese en un nicho alto enfrente de su urna. Este prelado murió allí en 1630, a los ochenta y dos años de edad, cuando iba a tomar posesión de la silla de Tarazona. Las bóvedas de esta sacristía están adornadas de casetones, con sus hornacinas revestidas de frontones y pilastras de orden corintio, con su cornisa de tinte barroco. Dichas hornacinas contienen imágenes de santos que pertenecieron a la orden dominicana; vense también en sus muros los escudos de varios prelados y diferentes bustos, y el pavimento de su amplia sala, cuyo ornato, en general, es suntuoso y acusa magnificencia, adórnalo diferentes muebles de gran mérito y de indiscutible antigüedad.



Fot. Laurent.

PATIO DEL CLAUSTRO DE SANTO DOMINGO (SALAMANCA)

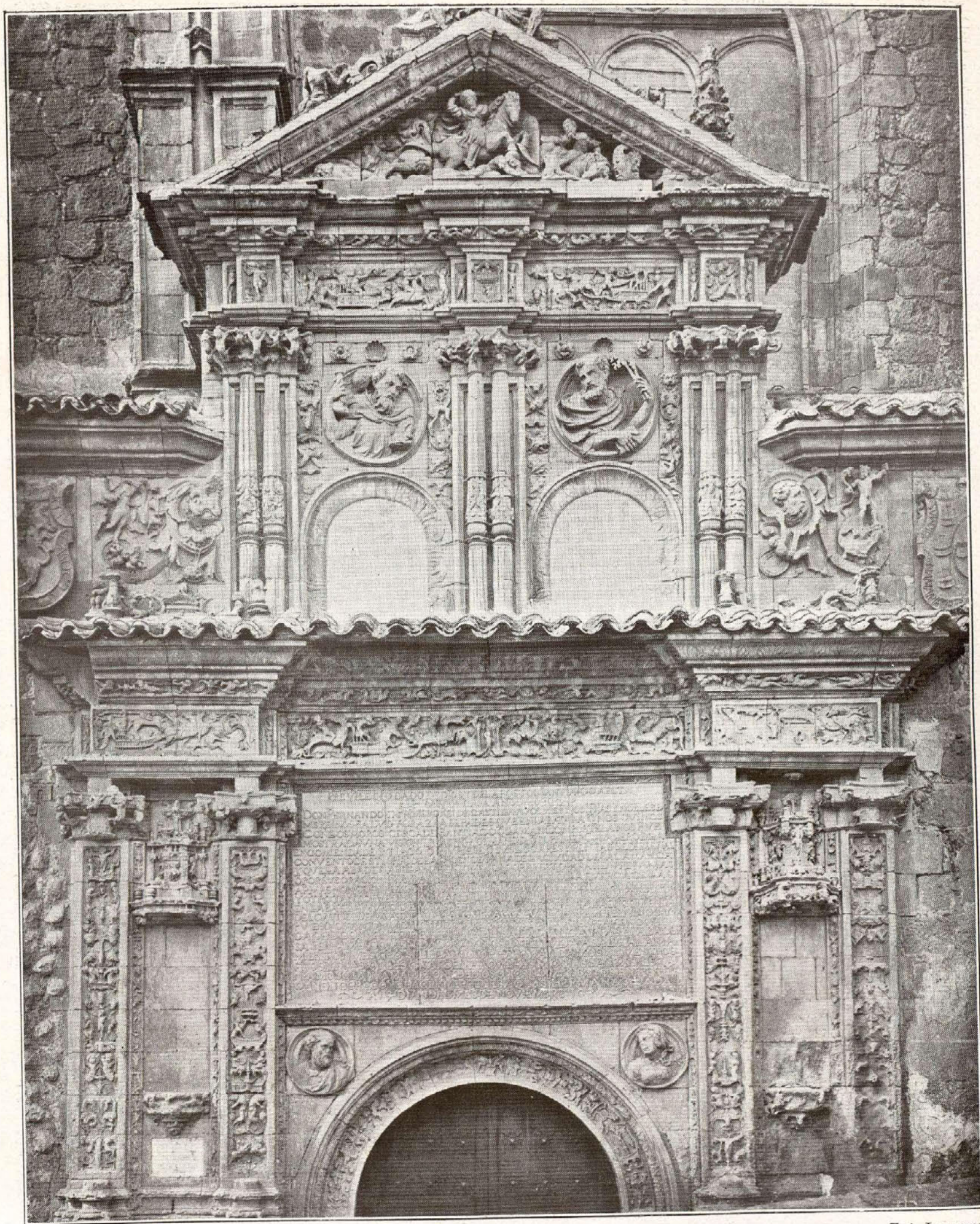
Es elegantísima la crucería de sus ánditos: sutiles pilares estriados subdividen sus grandes arcos en cuatro o tres, hasta el arranque del medio punto, que cierran con no mucha gracia y gallardía unos balaustres, y a cada arco bajo corresponden arriba dos, sostenidos por columnas platerescas, decorados por análogas labores en sus enjutas y barandilla, formando las alas del museo que está instalado en su recinto. Con harta mayor pesadez elévase en el centro del patio el templete, y a época algo más avanzada que el claustro pertenecen las portadas que desde él comunican a la inmensa estancia del *de profundis* y a la capilla de San Jacinto. Por el año 1626 dicese que trabajaba en este claustro Alfonso Sardiña, cubriendo de medallones y relieves sus galerías alta y baja y parte de la fachada, que ya conocemos, si bien hace constar Ceán Bermúdez que sólo algunos deben ser de este artista, pues por lo general los relieves son anteriores a 1626, en que trabajaba Sardiña.



Fot. Laurent

VISTA DEL SEMINARIO (SALAMANCA)

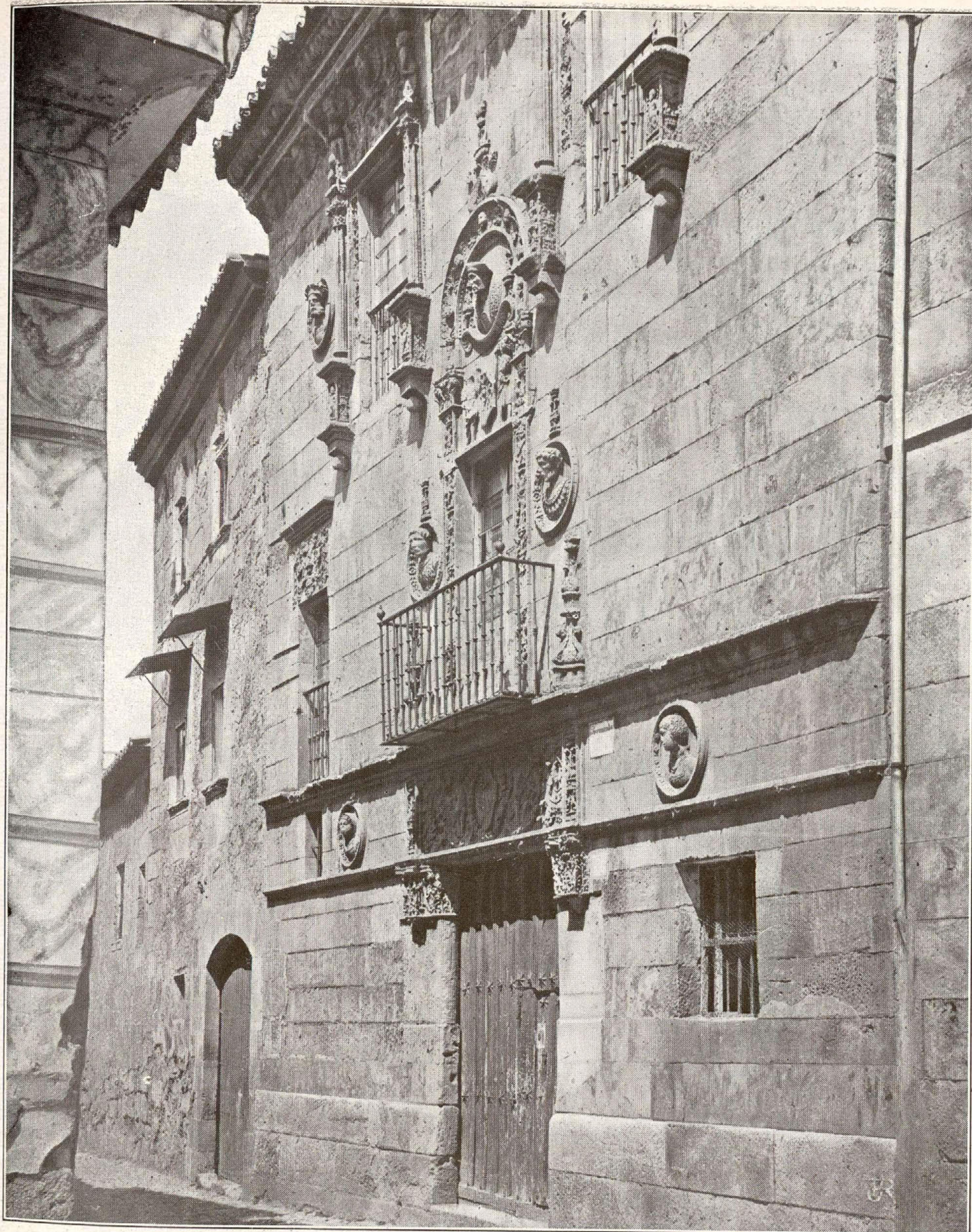
Fundóse el Colegio de los Jesuítas en 1614 bajo la protección de Felipe III y la reina Margarita de Austria, si bien ya existían jesuítas antes en Salamanca. Es una soberbia mole que levanta sus pareadas torres y su magnífica cúpula, compitiendo, sino aventajando en grandeza a la catedral. En 1617 colocóse la primera piedra como lucen las torres sus airosas proporciones, el cuerpo octógono flanqueado de pirámides y figuras, y la cupulilla con que rematan, campeando en el centro el imponente cimborrio que, a distancia, muestra la gallardía de sus líneas. El colegio fué hecho seminario conciliar en 1779 por el obispo Beltrán. Aquel amplio lienzo de dos órdenes de ventanas partidas por pilastras de dos en dos, su claustro y la azotea del ala del norte, caracterizan la más opulenta mansión de la Compañía en España.



Fot. Laurent.

PORTADA DE SANCTI SPIRITUS (SALAMANCA)

Pertenece en el siglo XIII a la orden militar de Santiago Sancti Spiritus. Tuvo principio hacia 1190, y fué donada en 1222 a los caballeros de aquella orden, y sin dejar de ser parroquia, se transformó en convento de comendadoras de la orden, recibiendo grandes mercedes y privilegios de reyes, de hijos de éstos y de algunos magnates, siendo restaurada la iglesia en el siglo XVI, que es cuando adquirió su presente forma. Empezó su restauración la comendadora doña Leonor de Acevedo, labrándose al estilo gótico reformado su espaciosa nave y su capilla mayor de crucería, coronándolas por fuera de agujas de crestería muy airozas, y la portada al uso del Renacimiento con cuatro pilastras delicadamente esculpidas en el primer cuerpo, y medallones de san Pedro y san Pablo entre las lindas columnas pareadas, amén de otros adornos delicados, rematando en un frontón triangular.



Fot. Laurent.

CASA DE LAS MUERTES (SALAMANCA)

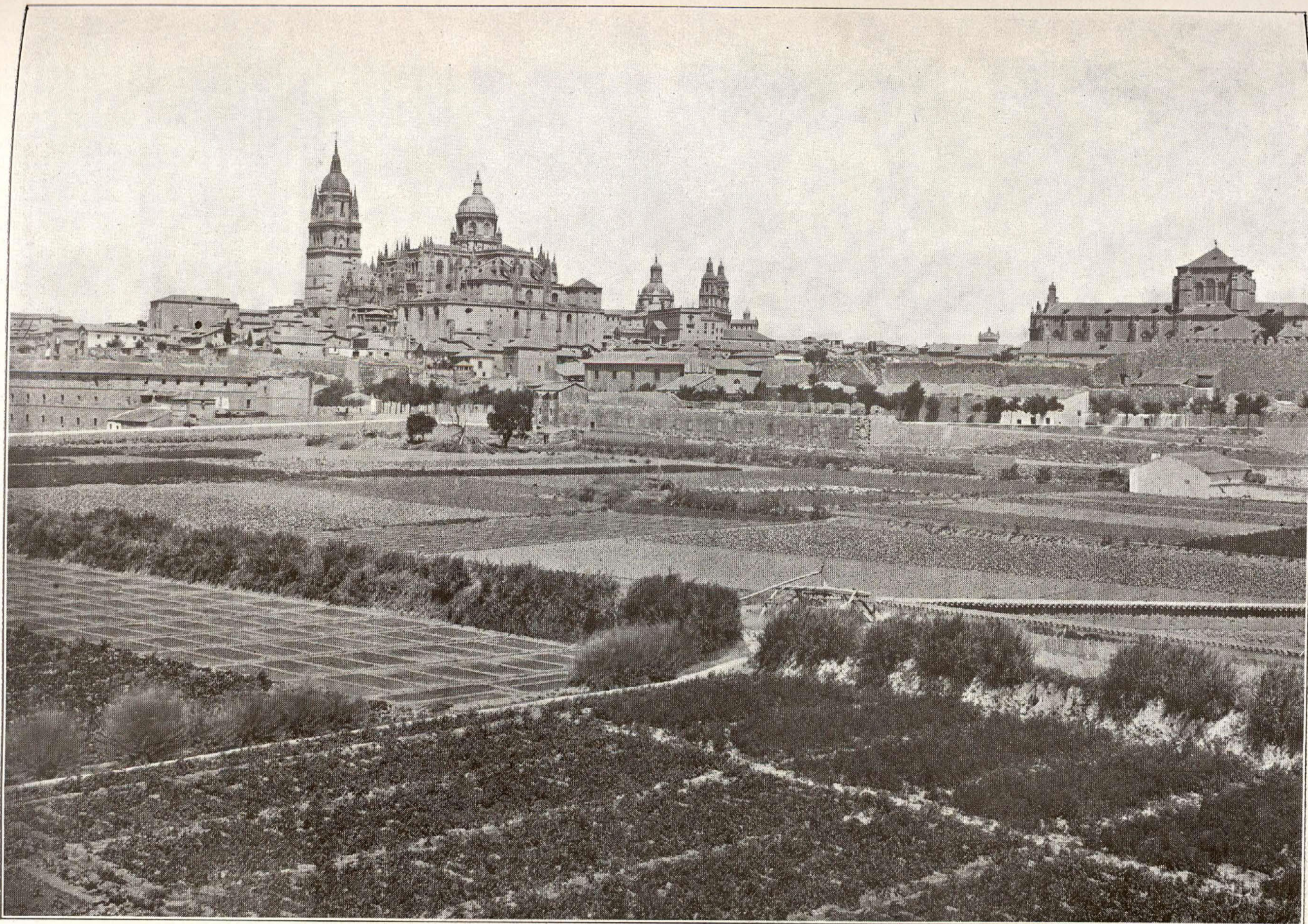
Existe en la silenciosa calle de Bordadores esta curiosísima casa, cuyo siniestro nombre ignórase si se debe a unas calaveras esculpidas que había entre sus relieves, o a algún trágico suceso ocurrido en el interior. Sobre el ancho piso plateresco de su entrada, proyéctase un balcón de escaso vuelo, adornado de pilastras del mismo género, cuyo arco elévase hasta el entrepaño de otros dos balcones que en el segundo piso ostentan columnitas estriadas y graciosos angelitos, terminando la fachada en una cornisa adornada de serafines. Vense por el muro repartidos seis bustos dentro de sus respectivos medallones, siendo muy notable entre ellos el que asoma dentro del arco referido, con bonete y bordada capa de oro, el cual, según reza el letrero, representa al *severísimo Fonseca patriarca Alejandrino*, cuyo blasón sostienen dos figuras;



Fot. Laurent.

LA PLAZA MAYOR (SALAMANCA)

Aunque la arquitectura se resiente de la época en que se realizó esta grandiosa obra, no deja de ser sorprendente el magnífico golpe de vista que ofrece esta plaza, cuya área, cuadrada, cierra un ancho pórtico de unos noventa arcos, algunos de los cuales, de mayor tamaño, dan salida a las calles confluentes, y sobre aquéllos corren tres filas de balcones, guarnecidos de pilastras, y un antepecho de balaustre con agujas sobre el cornisamento. Las casas son todas de la misma altura, y uno de sus frentes ocúpalo el Ayuntamiento, de que ya hemos hablado. En las enjutas de la arquería diversos medallones representan la serie de nuestros reyes, desde Alfonso XI hasta Fernando VI, y de españoles célebres. La construcción de esta gran plaza la realizó Felipe V en 1720, y duró medio siglo. Hoy adórnanla amenos jardines y un bonito templete, y es paseo predilecto de los salmantinos, pues hállanse en ella, además, los mejores comercios de Salamanca.

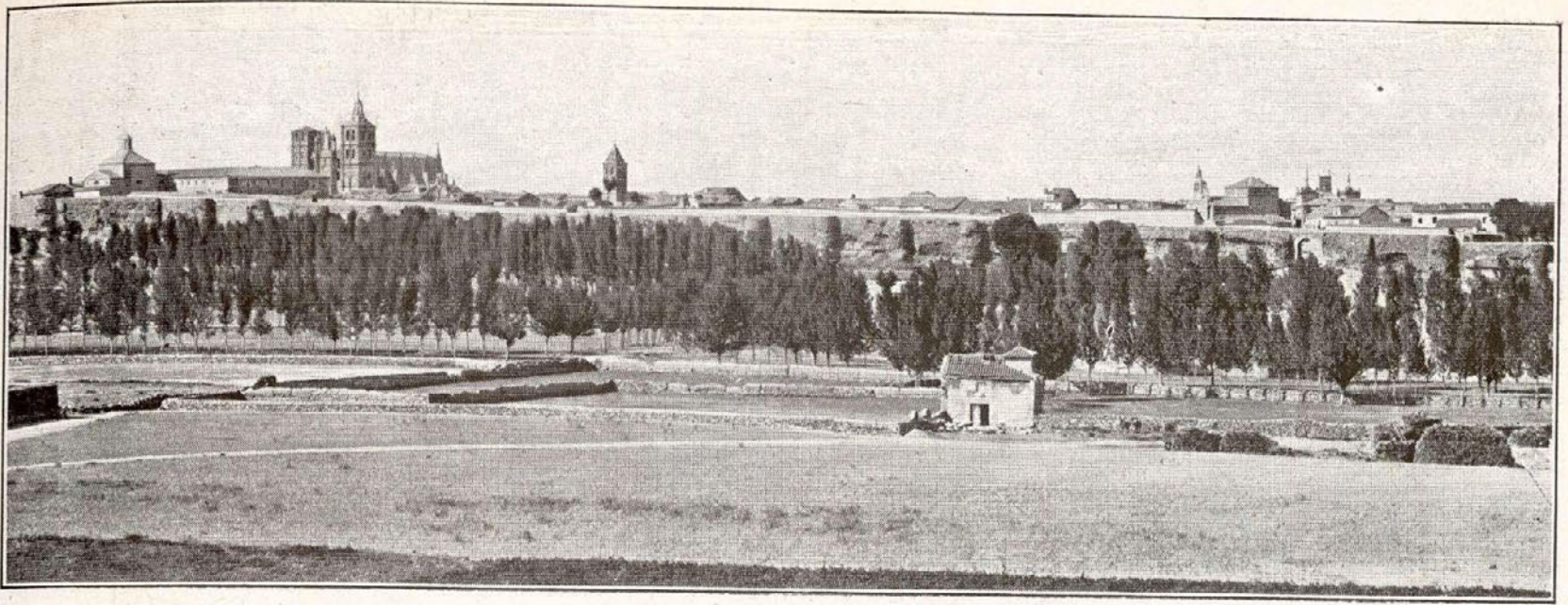


Fot. Laurent.

VISTA DE SALAMANCA DESDE LAS ESCUELAS DE LA VEGA

Aquí terminamos nuestra labor, después de haber dado a la estampa cuanto hemos creído de mayor relieve en punto a arquitectura, arte e historia respecto a la vieja provincia del antiguo reino de León, y cuna de las ciencias y de la literatura en España. Dice Quadrado que Salamanca no es la única capital cuya grandeza realcen un ancho río y un soberbio puente; pero muy pocas hay a quienes impriman más imponente carácter. La noble ciudad de los sabios, asentada con majestad sobre tres colinas, despliega su dilatado recinto, descollando la inmensa mole de la catedral y de la Compañía; a su lado la cuadrada y rojiza cúpula de San Esteban, y al otro, las ruinas de la Merced y del Colegio del Rey. Con anterioridad al siglo xvi hubiéranse contemplado la vieja basílica, las torres de sus muchas parroquias, conventos, colegios y palacios, y el formidable alcázar, derruido por el pueblo con la anuencia de Enrique IV.





LEÓN



Fué colonia militar romana en su origen, y parece que debió fundarse antes de Trajano. Descartado que su nombre derive de Leonvigildo, o Leovigildo, el rey godo, es lo más seguro acomodar su etimología a *Legio*, pues que la ciudad fundáronla los romanos, cerca de la antigua Lancia, con el nombre de *Legio Septima Gemina Pia Felix*, y es casi seguro que entre los siglos XII y XIII, cuando el latín se transformaba en el romance vulgar, formóse de *Legio* la actual León. Extramuros, y aun dentro del gran campamento que servía de cuartel general a la legión, bien pronto hubo

de hormiguar la población civil, romana e indígena, como lo atestiguan varias inscripciones funerarias. León no fué una población pausadamente creada, sino de improviso, y en pleno país conquistado para romanizarlo. A poco de su fundación, antes ya del imperio de Adriano, residía en ella el legado augustal o presidente de Asturias y Galicia, allá por el año 79 del siglo I, siendo el principal centro militar y político de toda esta parte de la Península. No tardó en introducirse en León el cristianismo, y tuvo sus obispos y sus mártires, figurando entre los primeros Basíldes, y después Decencio, anteriormente, a la invasión sarracena, y entre los segundos, si bien según el testimonio de Tertuliano eran castigados solamente con la espada, Facundo y Primitivo, el centurión Marcelo y sus hijos Claudio, Victorico y Luperco. En el solar donde éstos fueron enterrados levantóse un monasterio, y en manos de los arrianos fenecieron más tarde el santo abad Vicente y el prior Ramiro, con doce compañeros, según la tradición. No suena el nombre de *Legio* en las invasiones del siglo V de vándalos, suevos y visigodos, que llevaban hasta el Duero en desolación, sin duda porque era una de las más fuertes plazas que conservaban los romanos. Leovigildo, vencedor de suevos y romanos, hizo suya la ciudad, y en poder de los reyes godos floreció y gozó de calma hasta que las hordas africanas, vencedoras en Guadalete, la cautivaron; mas no tardó mucho en sacudir el yugo de los infieles el victorioso Alfonso I, hasta el año 846, en que la tomaron de nuevo e incendiaron los musulmanes. Esto explica que fuera restaurada la ciudad por Ordoño I, a quien algunos han reputado como

primer poblador, y en ella edificó su palacio, precisamente en el sitio donde su nieto, del mismo nombre, había de erigir más tarde la catedral. Alfonso el Magno dió bastante brillo a León, y construyó, para comunicarse con Asturias, los castillos de Luna, Gordón, Alba y Sublañcia, que intentaron deshacer los sarracenos, y el mismo El Mondhir dejó ante sus murallas miles de cadáveres, siendo inútil todo intento por más de un siglo. Por esta época (865) figuraron como prelados Frunimio, Mauro y Vincencio, y el insigne san Froilán (900), siendo elevada León a su mayor grandeza por la generosa mano de Ordoño II, que fijó en la ciudad su real morada, y a más de la catedral débensele otras muchas glorias, sobre todo guerreras, contra los moros, sin olvidar, al ceñirse la corona, la victoria a orillas del Duero junto al castillo de San Esteban de Gormaz. El alfanje sarraceno destruyó, sin embargo, estas glorias en Mindoña y Valdejunquera. En León hizo fuerte Alfonso IV contra su hermano Ramiro; pero éste rindió la plaza, el rey monje fué apresado, y como a sus primos Alfonso, Ordoño y Ramiro, hijos de Froila II, le fueron sacados los ojos. En el reinado de Ramiro III o de Bermudo II es acometida esta ciudad por Almanzor, y todo lo destruye, no obstante la resistencia del conde de Galicia Guillén González. Restaurada por Alfonso V, un concilio celebrado en 1020 acordó reedificar también las murallas, y el mismo año se establecieron los *Buenos fueros*. En 1037 hizo coronar Fernando I como rey de León y Castilla, y Alfonso VII fué elevado a la dignidad imperial en 1125. Muerto este rey, y dividida la monarquía, León volvió a ser capital de un reino independiente. En 1230 Fernando III vuelve a unir las coronas, y al extender sus conquistas a Córdoba y Sevilla, deja León de ser capital del reino. Alfonso V la favoreció en 1272 con franquicia de portazgo, y en 1282 tomó partido por Sancho, el rebelde hijo de aquél. Durante la minoría de Fernando IV proclamaron rey de León, Galicia y Sevilla al infante don Juan, y durante la de Alfonso XI, los parciales del infante introdujeron en la ciudad a su hijo don Alfonso. En 1345 organizó Alfonso XI el régimen municipal; en 1368 cierran los leoneses sus puertas a Trastámara; no obstante, Enrique II aumentó sus privilegios. En 1390 Juan I reformó su régimen municipal, que anuló Enrique III y restableció Juan II en 1420. En 1438 ocupó la ciudad el adelantado Pedro Manrique, enemigo de don Alvaro de Luna. En 1469 Alvar García y en 1475 Alfonso de Blanca, proyectaron entregar la ciudad a los enemigos de Isabel la Católica, mas frustróse su intento. En 1478 fué asesinado Fernando Cabeza de Vaca, tesorero de la catedral, por orden del obispo don Rodrigo Vergara; pero cogido éste en el palacio del conde de Luna, fué muerto, y saqueado su palacio. En 1808 tomaronla los franceses. Entre los hombres ilustres de León, figura el héroe de Tarifa Guzmán el Bueno; su escudo de armas es un león rampante.



Fot. Laurent.

LAS MURALLAS ANTIGUAS (LEÓN)

Es el más antiguo monumento de León. Estos viejos muros destrozados por Almanzor y muchas veces reparados, retienen la cuadrada forma de campamento romano, que en el primer siglo de nuestra era asentaron los legionarios del imperio a las puertas de la indócil Asturias, para mantenerla en paz y obediencia. Son murallas bastante altas y en su mayor parte obra del siglo IX, aunque conservando materiales de la época romana. Forman un rectángulo de 380 m. (lados N. y S.) por 705 m. (lados E. y O.), con 24 tubos o torreones intermedios en los lados largos y 15 en los cortos, desceñidos de almenas y matacanes, que con un aspecto inerte parecen proteger las humildes viviendas incrustadas en sus angostos entrepaños al pie de la muralla. Los torreones tienen 8 m. de diámetro, con una separación de 15 m. de unos a otros. De este cinturón de muros han ido desapareciendo algunos debido a los ensanches de la ciudad.